

Mis queridos hermanos:

Se han pasado más de siete años de mi llegada a Ciudad Real, y dos ya del final de mi primera visita pastoral, que, entonces, tuvo la especial intención de conoceros y sentir el palpito de nuestra iglesia Diocesana.

Algunos me decís que de sobra cumplimos la norma de visitar la Diócesis con el diario vivir por las continuas visitas que realizamos. Pero me parece que es distinto llegar a una parroquia y permanecer días seguidos para acompañaros a todos: sacerdotes, religiosos y seglares en vuestros trabajos apostólicos. Sin prisa pero sin pausa deseo estar con vosotros para convivir y participar, codo con codo, en el trabajo pastoral.

Este es el acento que debemos poner en esta visita: la compañía del obispo en el trabajo pastoral, vivir con vosotros el encargo de Jesucristo (Mt 28, 18-20). Dejadme sentir con vuestra acogida y cercanía la dicha de cumplir con este mandato del Señor. A vosotros os dará la seguridad y certeza de la fe católica y para mi, será vivir el amor y la misericordia entrañable del Señor a través de mis pobres fuerzas.

En estos años pasados con vosotros, ha crecido el ruido mediático y cultural de la no fe y la secularización de las costumbres (...), los que pertenecemos y nos sabemos Iglesia deberemos estar atentos al posible peligro real y la secularización de las costumbres dentro de la comunidad eclesial.

La señal de alarma se enciende cuando personas y comunidades pierden ese “vivir con gozo el amor de Dios”.

Os pido que esta visita ocupe un lugar preferente en vuestra oración.

+ Antonio Algora
Obispo de Ciudad Real